David: De quién temeré si Jehová es mi luz y salvación

Jehová es mi luz y mi salvación

El Salmo 27:1 comienza con una poderosa declaración de confianza: “Jehová es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida, ¿de quién he de atemorizarme?”. Estas palabras, pronunciadas por David en un momento de angustia, nos revelan la profundidad de su fe. Aunque enfrentaba amenazas y enemigos, su corazón estaba firme en Dios. Cuando el alma está segura en el Señor, el temor desaparece, porque su presencia se convierte en nuestra mayor protección.

La fidelidad de Dios en la vida de David

David no hablaba desde la teoría, sino desde la experiencia. Había visto la fidelidad de Dios en múltiples ocasiones: cuando protegió sus ovejas del león, cuando derrotó al gigante Goliat, y cuando le dio victoria sobre sus enemigos. Sin embargo, David reconocía que su mayor peligro no venía del exterior, sino de su propia debilidad. Mientras su corazón permanecía fiel a Dios, no había nada que temer. Esa misma confianza es la que hoy podemos tener en Cristo, quien es nuestra luz y salvación.

Jesús, la luz del mundo

El salmista declara que Jehová es su luz, y en el Nuevo Testamento vemos esa promesa cumplida en Jesús. Él mismo dijo en Juan 8:12: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Jesús es la manifestación visible de Dios, la iluminación de nuestra salvación. En un mundo lleno de oscuridad, su luz nos guía,

nos muestra el camino y nos libra del temor.

Confiar en Dios en toda circunstancia

Tanto en tiempos buenos como en tiempos difíciles, debemos confiar en el Señor. Cuando disfrutamos de abundancia, lo alabamos; cuando enfrentamos pruebas, seguimos confiando en su soberanía. Dios es nuestro guardador y hace todo para nuestro bien. Como buenos mayordomos de su gracia, somos llamados a usar lo que Él nos da conforme a su voluntad. La fe en Jesús nos libra del temor y nos recuerda que no dependemos de nuestra fuerza ni de nuestras riquezas, sino de su poder.

Dios, nuestro guardador y fortaleza

El salmo 121 refuerza esta verdad: “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel… Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma”. El Señor es nuestro guardador constante. Su protección no se interrumpe, ni de día ni de noche. Aunque el hombre construya murallas o fortalezas, solo la protección divina permanece firme. Por eso, el creyente puede vivir en paz, sabiendo que el Señor es su refugio, su escudo y su fortaleza.

Jehová, la fuerza que no falla

Una fortaleza humana puede caer, pero la de Dios jamás será vencida. Los que están en Cristo no deben temer a nada ni a nadie. Él es nuestro refugio seguro y el fundamento de nuestra vida. Como dice la Escritura: “El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién podría temerle?”. Cada traducción de este versículo —sea la Reina-Valera, la Biblia de las Américas o Dios Habla Hoy— resalta la misma verdad eterna: el Señor defiende nuestra vida y nos libra del miedo.

Confía en Dios: Él es tu protector

Así como David fue ayudado por Dios en sus batallas, también

hoy el Señor quiere ayudarte. Si te sientes acorralado, débil o con miedo, entrégale tu vida. Búscalo y confía en Él. No importa cuán grandes sean las tinieblas, porque Jehová es tu luz y tu salvación. En su presencia hay poder, fortaleza y paz. Él es tu protector eterno, y mientras permanezcas bajo su sombra, no tendrás de qué temer.